

Primero de Mayo 2012

El Primero de Mayo, Día Internacional de los Trabajadores y Trabajadoras, es una jornada reivindicativa en la que conmemoramos la solidaridad de los obreros de Chicago de 1886 y las víctimas de la defensa de los derechos laborales a lo largo de la historia del movimiento obrero.



El Primero de Mayo de este año está muy marcado por la reforma laboral, los recortes económicos, el aumento del paro, los desahucios injustos, el déficit fiscal y la consecuente respuesta de los trabajadores y trabajadoras a la huelga general del pasado 29 de marzo. Entre luces y sombras los cristianos obreros, que también vivimos en nuestra propia piel esta situación, nos sentimos solidarios con tantas personas que sufren las consecuencias de la crisis económica provocada por un sistema económico injusto.

HEMOS VISTO QUE:

- Todas las medidas económicas, laborales y sociales provocan **pérdidas importantes de los derechos** de los trabajadores y trabajadoras.
- Muchas familias están siendo **afectadas en sus relaciones** por situaciones de tensión, angustia, estrés, depresión, cambios de carácter.
- Va aumentando el número de **parados y paradas**.
- Los jóvenes miran con mucha **inseguridad** su futuro.
- Cada vez hay más personas abocadas a la **marginación**.
- Algunas **personas mayores** han de mantener, con sus pensiones que muchas veces son pequeñas, la precariedad económica de sus hijos y nietos.
- Familias que **han de renunciar a sus viviendas** porque no pueden pagar las hipotecas.
- Trabajadores de otros lugares que **deben volver a sus países** de origen por falta de salidas laborales y perspectiva de futuro.

NOS HEMOS DE DEJAR ILUMINAR POR EL EVANGELIO SEGÚN MARCOS QUE...

- Nos recuerda que Jesús vio una gran muchedumbre y se compadeció, porque eran **como ovejas sin pastor** (Mc 6, 34).
- Nos advierte que siempre nos faltará algo para disfrutar del Reino de Dios si no **damos lo que tenemos a los pobres** (Mc 10, 21).
- Nos subraya que para ser importante en medio de la gente hay que **ser servidor** al estilo de Jesús que dio la vida (Mc 10, 43).
- Nos llama a discernir nuestra escala de valores ante **un mundo materialista y consumista** (Mc 12, 17).
- Nos hace **mirar y visibilizar los pequeños gestos de vida** de los más pequeños de nuestra sociedad (Mc 12, 44).
- Nos llama a hacer una **lectura creyente** de la realidad que estamos viviendo, sin miedo ni fatalismo (Mc 14, 28).

NOS SENTIMOS COMPROMETIDOS A:

- **Seguir denunciando** todas las injusticias que atentan contra los derechos humanos de los trabajadores y trabajadoras, a partir de actuaciones que visibilicen las víctimas de la crisis.
- Trabajar allí donde estamos (familia, barrio, lugar de trabajo, parroquia, movimientos, asociaciones...) para crear **redes de solidaridad**.
- Tener una actitud **reivindicativa** tanto a nivel individual como colectivo ante las administraciones, que tienen la responsabilidad de garantizar los derechos y el bienestar de todas las personas.
- **Sensibilizar** a las personas que formamos la Iglesia para que demos ejemplo evangélico desde la austeridad, confianza, esperanza, justicia, hermandad, hospitalidad, amor fraterno y acogida.
- **Educar en un estilo de vida más austero**, valorando las cosas pequeñas, sabiendo compartir lo poco que tenemos... con nuestro testimonio en el día a día y, a la vez, con la creación de espacios de encuentro de solidaridad y acogida: bancos de tiempo, intercambio de cosas, cajas de resistencia, compartir bienes, pedagogía del saber administrar, bolsas de trabajo, ayuda mutua...

MOVIMIENTOS OBREROS CRISTIANOS DE CATALUNYA Y BALEARES: ACO, HOAC, JOC, MIJAC, CURAS OBREROS, RELIGIOSAS EN BARRIOS Y DELEGACIONES DE PASTORAL OBRERA DE LAS DIÓCESIS DE CATALUNYA

La dignidad de la persona y las exigencias de la justicia requieren, sobre todo hoy, que las opciones económicas no hagan aumentar de manera excesiva y moralmente inaceptable las desigualdades y que se siga buscando como prioridad el objetivo del acceso al trabajo por parte de todos, o lo mantengan. *Caritas in veritate* 32, de Benedicto XVI